Miguel Acosta Saignes y el conocimiento de las sociedades indígenas de los Andes venezolanos*

Yuleida Artigas y Robinzon Meza

Uno de los principales objetos de estudio de la variada labor investigativa de Miguel Acosa Saignes fue el de las sociedades indígenas venezolanas, especialmente le preocupó sistematizar, bajo la categoría de áreas culturales, las características que las identificaban y diferenciaban. Fue una temática expuesta por primera vez en 1949 con el título de "Esquema de las áreas culturales de Venezuela", en donde trató temáticas referidas a ubicación espacial y aspectos socioculturales. Entre las áreas culturales abordadas en esa investigación y en su actualización de 1952, se encuentra la de los Andes venezolanos, la cual desde el último cuarto del siglo XIX también venía siendo abordada por quienes realizaron investigaciones de carácter etnográfico y manifestaron preocupación por la necesidad de su clasificación. Se trata de una temática con más o menos continuidad hasta nuestros días, con no pocas polémicas sobre la denominación de las culturas indígenas: Timotes, Mucus, Chamas, Tatuy, etc., casi siempre sin atender a los criterios que desde hace cuatro décadas han venido planteando los especialistas. Nuestra atención se centra en los aportes que de conjunto realizara Acosta Saignes como una de las primeras investigaciones de carácter profesional que buscó comprenderla desde la noción de área cultural, pero que sin embargo, también asumió algunas consideraciones de las realizadas por la historiografía tradicional de la región.[1]

[1] Gladys Gordones R.: "La etnicidad en las sociedades prehispánicas de los Andes merideños", en *Boletín Antropológico,* 28 (Mérida, mayo-agosto, 1993), pp.15-22 y Lino Meneses: "Breve historia de los estudios arqueológicos en Mérida (1870-1970)", en *Presente y Pasado,* 3 (Mérida, enero-junio, 1997), pp. 83-93.

Las primeras clasificaciones de las sociedades indígenas

Los primeros testimonios escritos sobre los indígenas de los Andes venezolanos proceden de los cronistas que relataron los hechos de la conquista. Destacan las obras de Fray Pedro de Aguado, Fray Pedro Simón y Juan de Castellanos, quienes describieron las labores agrícolas, actividades económicas, vivienda, vestimenta y costumbres religiosas. Pero además de esa información etnográfica, también procuraron denominar a los primeros grupos indígenas, fundamentalmente a los Cuicas y Timotes, sin ningún tipo de pretensiones de clasificación, pero que sirvió de fundamento a la historiografía elaborada desde finales del siglo XIX.[2]

El escritor trujillano José Ignacio Lares publicó en 1883 uno de los primeros estudios etnográficos venezolanos como lo es la *Etnografía del Estado Mérida*, elaborada fundamentándose en datos lingüísticos y etnográficos de los grupos indígenas asentados en lo que corresponde a la actual jurisdicción de los Estados andinos, denominándolos genéricamente Timotes para Mérida y Táchira, con múltiples parcialidades, señalando que para el caso de la entidad trujillana, sus pobladores indígenas serían los Cuicas.[3] Antes de él las referencias sobre el origen de las culturas indígenas son escasas, una de las mas importantes es la de Agustín Codazzi, quien en 1841 en *Resumen de la Geografía de Venezuela* indicó una relación entre los pobladores indígenas de Mérida y Trujillo con las sociedades Muiscas, especialmente por encontrar evidencias de identidades dialectales y fenotípicas.[4]

Adolfo Ernst advirtió la importancia que tuvieron en el contexto venezolano los pobladores prehispánicos de la cordillera andina; así en 1885, abordó el estudio de los testimonios arqueológicos más relevantes de los Andes, las placas líticas aladas, y en 1891 en su trabajo sobre la *Etnografía andina* se preocupó por vincular a sus antiguos habitantes con los Chibchas, especialmente con los que poblaban la altiplanicie de Cundinamarca, en función de afinidades linguísticas, costumbres culturales y elaboración de

---

[2] Fray Pedro de Aguado: *Recopilación historial de Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1987, T. II, pp. 375-457; Fray Pedro Simón: *Noticias historiales de Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1963, T. II, pp. 233-273 y Juan de Castellanos: *Elegías de varones ilustres de Indias*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1962, pp. 254-259.

[3] José Ignacio Lares: *Etnografía del Estado Mérida*. Mérida, Imprenta del Estado, 1907. Sobre la impresión de la primera edición de 1883, puede verse a Rafael Ramón Castellanos: *Caudillismo y nacionalismo: De Guzmán Blanco a Gómez (vida y obra de José Ignacio Lares)*. Caracas, s/n, 1994, pp. 87-90.

[4] Agustín Codazzi: *Resumen de la Geografía de Venezuela*. Caracas, Biblioteca Venezolana de Cultura, 1940, tomo 2, pp. 26-27. Primera edición: Paris, Fournier y Cia., 1841.

cerámicas.[5] Gaspar Marcano, en su *Etnografía precolombina de Venezuela*, editada entre 1889 y 1891, resaltó la importancia y particularidades de las sociedades andinas venezolanas primigenias fundamentándose en el análisis arqueológico y de la antropología física.[6]

Décadas más tarde, el intelectual merideño Julio César Salas, con profundas preocupaciones históricas y etnográficas, marcada influencia de las corrientes positivistas y con una visión de conjunto americana y venezolana, también realizó aportes sobre estudios locales, especialmente de las sociedades indígenas merideñas. Analizó aspectos de la cultura, restos arqueológicos, testimonios de cronistas y de la época, fuentes documentales y orales, describiendo las características que les eran propias y los identificaban con las del contexto americano, además de procurar su clasificación, la cual difunde a través de su obra *Tierra Firme (Venezuela y Colombia). Estudios sobre Etnología e Historia* publicada en 1908. Para Salas los territorios merideños estaban ocupados al momento de la conquista por multitud de tribus independientes con costumbres y nexos lingüísticos semejantes, clasificándolos de conjunto como Chamas, y diferenciándolos de los Timotes y Cuicas, en los límites de Mérida y Trujillo.[7] Posteriormente, en 1921, en su obra *Etnografía de Venezuela, estados Mérida, Trujillo y Táchira*,[8] insiste en la utilidad de las identidades lingüísticas para comprender la clasificación de las sociedades indígenas. Así procura demostrar la existencia de una lengua madre común, la Mucu, morfema característico de la toponimia de la región y de la que se derivaron variados dialectos, por lo cual incluyó a los Timotes y Chamas en una sola comunidad: la Mucu.

Tulio Febres Cordero, el más destacado en la época por estudiar la historia de Mérida, también incursiona en el campo etnográfico en un libro publicado en 1921 titulado *Procedencia y lengua aborigen en los Andes venezolanos*, señalando de las culturas indígenas su distribución geográfica, la conquista y sometimiento, la toponímica y, sobre todo, la lengua. Febres Cordero adopta la división general de Cuicas para el estado Trujillo y Timotes para el estado Mérida. También refiere los grupos indígenas que ocupaban la cordillera a la llegada del conquistador español, los Caquetíos y Jirajaras que ocuparon

---

[5] Adolfo Ernst: "Apuntes para la etnografía de la Cordillera de Mérida", en *Boletín del Ministerio de Obras Públicas*, 68 (Caracas, 8, abril, 1891), pp. 7-8.

[6] Gaspar Marcano: *Etnografía precolombina de Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1971. Primera edición: *Ethnographie précolombienne du Venezuela*. Paris, 1889-1990.

[7] Julio César Salas: *Tierra Firme (Venezuela y Colombia). Estudios sobre Etnología e Historia*. Mérida, Tipografía de "Paz y Trabajo", 1908.

[8] Julio César Salas: *Etnografía de Venezuela, estados Mérida, Trujillo y Táchira*. Mérida, Talleres Gráficos de la Universidad de Los Andes, 1956.

grandes partes de Mérida y Táchira y un "contingente Chibcha" que lo hicieron en la entidad trujillana. [9]

En lo lingüístico y etnográfico, son de destacar los pioneros en esta materia para el estado Trujillo, Américo Briceño Valero y Amilcar Fonseca. Briceño Valero apuntó que los Cuicas fueron pobladores de la parte meridional de Lara y Falcón, de casi todo el estado Trujillo y del oriente de Mérida, por lo cual tenían numerosas parcialidades, como Tostoses, Timotíes y Escuqueyes, reconoce un idioma parecido al de los Muiscas, pero también podía encontrar semejanzas con el Arauca y el Pariano; además Briceño Valero advierte que no llegó a conocer palabras que indujesen a averiguar qué nombre daban a su país o cómo se denominaban así mismos, pues Cuica había sido un término español, deduciéndolo de voces comunes repetidas del idioma nativo; además es de destacar el señalamiento que hizo del predominio que tenía la radical Mu en la lengua de los Cuicas.[10] Amilcar Fonseca dedicó especial esfuerzo en la recopilación de vocablos y descripciones etnográficas de la cultura indígena del estado Trujillo, especialmente los Cuicas, que consideró predominantes en la región, la cual tendría también importante presencia e incluso abarcaría a culturas que ocuparon el territorio del estado Mérida.[11]

En 1927, Alfredo Jahn trata con mayor amplitud el tema en su libro *Los aborígenes del occidente de Venezuela*, donde realizó una descripción de los aspectos culturales propios de los pueblos indígenas andinos, siguiendo lo propuesto por José Ignacio Lares y fundamentándose en análisis lingüísticos, agrupando a todos los pobladores de Mérida y Trujillo en una misma nación, la Timote, por residir en el centro del territorio y ser la que mejor pudo conservar tradiciones e idioma, en parte por el aislamiento que le imponía las condiciones geográficas, considerándola lengua única con infiltraciones como la Chibcha, con diversos dialectos y parcialidades políticas y étnicas en la región.[12] Por estos mismos años, en 1928 y 1929, el intelectual trujillano Mario Briceño Iragorry, continuando con la relación de las evidencias lingüísticas con las culturales y en concordancia con lo planteado por Jahn, advirtió una

---

[9] Tulio Febres Cordero: *Procedencia y lengua aborigen en los Andes venezolanos.* Mérida, Tipografía El Lápiz, 1921.

[10] Américo Briceño Valero: "Lingüística americana. El idioma de los Cuicas", en *Truxillo*, 1 (Trujillo, abril, 1927).

[11] Amilcar Fonseca: "Orígenes trujillanos. El verbo Cuicas", en *Cultura Venezolana*, 72 (Caracas, junio, 1926), pp. 223-232 y 79 (Caracas, marzo, 1927), pp. 203-212.

[12] Alfredo Jahn: *Los aborígenes del occidente de Venezuela. Su historia, etnografía y afinidades lingüísticas*. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1927.

unidad primitiva de las características socioculturales básicas de los pobladores andinos de Mérida y Trujillo y propuso la denominación de Timotocuicas.[13]

Las dificultades para sistematizar una clasificación de consenso, fue observada tempranamente, en 1907, por otro importante estudioso de las culturas indígenas venezolanas como lo fue Lisandro Alvarado, por ello consideraba la necesidad de continuar las investigaciones.[14]

Señaladas las clasificaciones de los aborígenes prehispánicos andinos, en el marco del contexto de culturas venezolanas, es pertinente indicar la visión que de éstas tuvieron quienes, de manera genérica, abordaron para la época a las grandes áreas socioculturales indígenas americanas. Alfred Metraux en su libro *La civilización Guayano-Amazoienne*, considera que los habitantes de la Cordillera de los Andes representaban una transición desde el puno de vista étnico y geográfico entre la región guayano-amazónica y los Andes. Señala que rasgos propios de las culturas andinas los poseyeron los Timotes, tales como el vestido, el cultivo en terrazas, los sistemas de irrigación y los templos al sol, y que por el contrario los Motilones, conservaron caracteres propios de los Caribes, más que de sus vecinos los Chibcha. Por su parte, Julian H. Steward, del examen e interpretación que hizo de los estudios publicados en el *Handbook of South American Indians*, realizó una clasificación de las áreas culturales de la zona denominada "Selva Tropical", incluyendo en ella a las sociedades venezolanas en el área cultural de Guayana y entre las culturas marginales; señalando de éstas las de la zona circumcaribe, cuyas tribus clasifica así: las de los Andes venezolanos, las del occidente del lago de Maracaibo (Chaké y Guajivo), las del noroeste de Venezuela (Caquetíos y Jirajaras) y las tribus del norte de Venezuela (Cumanagotos, Píritu, Maracapana, Caracas, Chichiribichi y Palenques). Estas clasificaciones generales en las que se realiza una mención específica sobre las sociedades indígenas andinas venezolanas, anteceden con la noción de orden cultural a las propuestas realizadas por Acosta Saignes.[15]

La propuesta de área cultural andina de Miguel Acosta Saignes

En 1949, Miguel Acosta Saignes realizó una clasificación de las áreas culturales de Venezuela, la cual fue, tal como lo indica el propio autor, de carácter preliminar, pues luego de la localización y examen de diversas

[13] Mario Briceño Iragorry: *Procedencia y cultura de los Timoto-Cuycas*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1929. Separata de *Anales de la Universidad Central de Venezuela*, Vol. 17, Nº 2, Caracas, 1929.

[14] Lisandro Alvarado: "Etnografía patria. Notas de ideas". En Lisandro Alvarado: *Obras Completas*. Caracas, Fundación La Casa de Bello, 1989, Vol. 2, pp. 425-428. Publicado originalmente en 1907 en *El Cojo Ilustrado*, año XVI, Nº 380, pp. 617-619 y Nº 381, pp. 648-651.

[15] Información que aporta Miguel Acosta Saignes: *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. Caracas UCV/Ediciones de la Biblioteca, 1961, pp. 30-37.

fuentes históricas, le incluyó algunas modificaciones en 1952, señalando las siguientes: Costa Caribe; Costa occidental; Caribes occidentales; Área de la Guajira; Área de los Jirajaras y Ayamanes; Caribes del sureste; Área de los recolectores, cazadores y pescadores de los Llanos y el Área cultural de los Andes venezolanos.[16]

El punto de partida de Acosta Saignes es el análisis lingüístico y cultural que le permite englobar, como sus antecesores en el tema, a los pobladores del área cultural andina venezolana bajo la denominación de Timoto-Cuicas, sin realizar balance o crítica de cómo se había construido tal caracterización. Señaló como aspectos de la agricultura: utilización de andenes (catafos), silos subterráneos, sistemas de riego, estanques (quimpúes); el cultivo de rubros como la yuca dulce, papa, michiruy y ruba. La domesticación de animales como paujíes, tórtolas, pavas y aves de colores.

En lo que respecta al comercio, señala la utilización de un incipiente sistema monetario con el surgimiento de algunos intermediarios fijos, descartando la posibilidad del empleo del cacao como moneda; además, refiere que se usó fundamentalmente como mercancías principales, el urao, las mantas y las denominadas "águilas" de oro. Por ello, las industrias más desarrolladas fueron la del urao, vestidos de algodón y mantas, esteras y productos de fique, alfileres de macana y algunas piedras semi-preciosas trabajadas de manera especial. Para el transporte de esas mercancías y el traslado de las personas, señala Acosta Saignes que los Timoto-Cuicas construyeron caminos por las empinadas cumbres y también las tarabitas.

La organización social de los pobladores andinos prehispánicos venezolanos, según Acosta Saignes, fue fundamentalmente de carácter matrilinial, produciéndose la residencia matrilocal de los novios antes de contraer matrimonio; también se realizaba la elección de los jefes entre los sacerdotes principales. Las viviendas fueron construidas de piedras, existiendo gran cantidad de casas en los centros poblados. En materia de vestidos, atuendos y aderezos, utilizaron el traje de algodón para protegerse de las inclemencias del clima, los vestidos de red, mantas, alfileres, turbantes de hojas y chagualas de hueso; resulta bastante curioso que no mencione las placas líticas aladas, reseñadas por los otros autores previamente.

En lo que respecta al ejercicio de la guerra y la religión, puntualiza que estos pueblos fueron casi invencibles frente a otros grupos pues eran inexpugnables en los cerros y montañas; además, utilizaron con gran eficacia los puentes levadizos, cantos de guerra y una especie de tóxico de efecto temporal. En este sentido, como práctica común, a sus prisioneros los enterraban vivos.

[16] Miguel Acosta Saignes: "El área cultural prehispánica de los Andes venezolanos", en *Archivos Venezolanos de Folklore*", V. 1, No. 1 (Caracas, 1952), pp. 45-82.

Desde el punto de vista de su religión, creencia y costumbres funerarias, las sociedades indígenas andinas construyeron templos de piedra, realizaron sacrificios humanos y desarrollaron una excelente organización sacerdotal. Fueron politeístas encontrándose entre sus dioses principales el dios de la guerra, representado por el venado. Veneraron a elementos inanimados como las cumbres, los cerros, las lagunas, ofrendándoles fundamentalmente objetos como ovillos de hilo, cuernos de venado y probablemente granos de cacao. Como rasgos funerarios principales, Acosta Saignes señala la momificación y los entierros en cuevas o "mintoyes". Estas características que aporta Miguel Acosta Saignes en 1952 para el mayor conocimiento del área cultural andina prehispánica venezolana, amplia los elementos de análisis anteriormente expuestos por él y por otros autores que fundamentaron sus clasificaciones sobre la base de la existencia del grupo poblador Timoto-Cuica.[17]

Persistencias y críticas de las clasificaciones de las sociedades indígenas andinas

Los estudios y propuestas de clasificación de los pobladores prehispánicos de los Andes venezolanos que precedieron a la de Miguel Acosta Saignes, se fundamentaron en el análisis de características lingüísticas y culturales, y en la mayoría de los casos coincidieron en la existencia de dos parcialidades a las cuales le asignaron rasgos homogéneos: los Timotes y los Cuicas, que Acosta Saignes profundizó, a la luz de nuevas fuentes y enfoques, especialmente con una comprensión de conjunto de las sociedades prehispánicas, proponiendo una regionalización de carácter cultural para su mejor sistematización.

Para aproximarse al área cultural andina, el lingüista merideño Andrés Márquez Carrero, desde inicios de la década de los ochenta, señaló que la denominación de Timotes y Cuicas eran inadecuadas, pues agrupaba a los Mucus, sin considerar que se trataba de pueblos de cultura distinta como la Arauca y la Caribe, a su vez, refiere que si se acepta la designación de Timoto-Cuicas, conllevaría a la creencia de la existencia exclusiva de éstos, excluyendo a los restantes. Otra de las razones que arguye Márquez Carrero es que el término Timotes se trata sólo del nombre de un cacique y no de la región que ocupaba esas parcialidades, es decir, el Mucurujún. Propone entonces la designación del nombre Tatuy, para referirse a la población indígena del estado Mérida que tuvo en común la radical Mucu, como característica de su lengua; término que según él, toma del nombre del pueblo principal de los aborígenes Mucu, cuyo asiento era la meseta del río Chama. Esta apreciación introdujo una polémica más, sobre todo cuando Márquez Carrero describe

[17] Miguel Acosta Saignes: *Estudios de etnología....*, pp. 47-53.

los aspectos socioculturales que serían propios de esta cultura Tatuy, pero que son de difícil comprobación arqueológica y etnohistórica.[18]

Posteriormente, el desarrollo y profesionalización de los estudios en antropología, historia, etnología, lingüística y arqueología han permitido la difusión de nuevas propuestas de análisis. Mario Sanoja en su visión general de las culturas indígenas venezolanas, partiendo sobre todo de los análisis arqueológicos y pretendiendo fundamentalmente observar el desarrollo económico y las relaciones sociales, no se preocupa en este punto por una clasificación específica en el caso de las sociedades andinas, sino que las aborda de conjunto, describiendo los aspectos que les fueron propios, como una de las más relevantes que ocuparon el territorio venezolano, en función del dominio que lograron hacer del espacio para el desarrollo agrícola; pero cuando observa las áreas culturales predominantes del territorio venezolano, especialmente para el período en que fueron objeto de la conquista española, puntualiza que la región andina estaba habitada por comunidades aborígenes ubicadas en el "stock lingüístico el Timote", con las variantes dialectales del Cuica y el Timote. Los Cuicas, habitantes en líneas generales, del actual estado Trujillo, y los Timotes, en gran parte de la zona montañosa de los estados Trujillo y Mérida. Así, pese a diferencias que pudiesen notarse en el uso de la tecnología agrícola, en los patrones de ocupación andinos y sub-andinos, podrían encontrarse sistemas comunes de organización social y religiosa.[19]

Jacqueline Clarac de Briceño, es quien desde la Universidad de Los Andes ha realizado las investigaciones más relevantes sobre esta temática de las clasificaciones de las culturas indígenas con el análisis de una diversidad de testimonios históricos, arqueológicos, linguísticos y antropológicos. En su libro *La persistencia de los Dioses*, propuso la denominación de "Mucu-Chama" para la parcialidad indígena que ocupó el actual territorio merideño en el periodo prehispánico. Demuestra como una arbitrariedad el nombre de Timoto-Cuicas, pues señala que los Timotes ocuparon sólo una porción de la cordillera merideña, junto con los Chamas y los Mucuchíes; y los Cuicas la región del hoy Estado Trujillo, principalmente en Carache, Boconó, Cuica, Escuque y Esnujaque;[20] dificultad que también había percibido Julio César

---

[18] De Andrés Márquez Carrero véase: *Los orígenes I. La cultura indígena Tatuy del estado Mérida. Venezuela*. Mérida, editorial Venezolana, 1983, pp. 59-61 e *Introducción a la Emeritología. El caso específico de las áreas indígenas del estado Mérida*. Mérida, Centro de Investigaciones Lingüísticas "Julio César Salas", Facultad de Humanidades y Educación, 1986, pp. 13-15.

[19] Mario Sanoja e Iraida Vargas: *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanas*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1974, pp. 183-190.

[20] Jacqueline Clarac de Briceño: *La persistencia de los dioses, etnografía cronológica de los Andes venezolanos*. Mérida, Universidad de Los Andes, 1985, pp. 45-51.

Salas, quien conservó esa denominación para los indígenas de Trujillo y propuso el de Mucu para los de Mérida, la cual no comparte plenamente Jacqueline Clarac, pero si admite que a defecto de la carencia de otra más idónea, propone y justifica la denominación de Mucu-Chama, por ser el término Chama el que se utilizó en el proceso conquistador para denominar a los primeros grupos aborígenes que descubrieron los españoles, asentados a orillas del río homónimo, el principal de la cordillera, y en cuyos valles vivían las sociedades indígenas merideñas.[21]

Por su parte Erika Wagner, en diversos estudios arqueológicos sobre la cordillera andina, si bien no aportó información directa para determinar una clasificación cultural más definitiva, si lo hizo desde el punto de vista de una geográfica, específicamente en función de las variaciones altitudinales en la ocupación del espacio andino, señalando cuatro zonas prehispánicas para los Andes venezolanos: Alpina o paramera (entre 3.000 y 4.500 m), de tierra fría (2.000-3.000 m); templada (800-2.000 m) y de tierra cálida (-800 m); propuesta que facilita la ubicación de las fuentes arqueológicas y etnohistóricas existentes para nuevas interpretaciones[22].

El historiador Rafael Strauss en el capítulo "Los Andes y sus culturas prehispánicas" de su obra *El tiempo prehispánico de Venezuela* publicada en 1993, hace referencia a las distintas clasificaciones propuestas hasta entonces para la denominación de las parcialidades que ocuparon el área andina venezolana prehispánica, señalando y profundizando muchas de las características que ya había referido Miguel Acosta Saignes sobre los Timoto-Cuicas, sin especificar elementos de análisis que justifiquen su propuesta, por el contrario, más bien representan la base de su estudio.[23]

En 1996, Jacqueline Clarac publica "las antiguas etnias de Mérida", de nuevo resalta la arbitrariedad del nombre Timoto-Cuica para los antiguos indígenas andinos venezolanos y propone, considerando el avance de sus investigaciones y la de algunos arqueólogos y antropólogos colombianos, el de THA-KUWA, denominación que le dan los Tunebos, o el más generalizado de MU-KU para las sociedades indígenas ocupantes de la Cordillera de

---

[21] De Jacqueline Clarac de Briceño ver: *La cultura campesina en los Andes venezolanos*. Mérida, Universidad de Los Andes/CDCHT, 1976, pp. 59-76 y "Los grupos étnicos en la visión de Julio César Salas y la de investigadores contemporáneos", en Otilia Rosas González (Coordinadora): *Cultura, historia y sociedad. Una visión múltiple sobre Julio César Salas*. Caracas, Fundación Julio César Salas, 2002, pp. 195-213.

[22] Erika Wagner: *La prehistoria y etnohistoria del área de Carache en el occidente venezolano*. Mérida, Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado, 1988, pp. 12-13.

[23] Rafael Strauss K.: *El tiempo prehispánico de Venezuela*. Caracas, Grijalbo, 1993, pp. 145-162.

Mérida, en virtud de ser el que ellas utilizaron para referirse a la tierra que ocuparon y así mismas.[24]

Como podemos apreciar, no fueron pocas las propuestas de clasificación del área cultural prehispánica andina venezolana sobre la base de dos elementos de análisis; por un lado quienes plantearon, desde finales del siglo XIX, la existencia de un grupo poblador hegemónico: los Timoto-Cuicas, fundamento del estudio de Miguel Acosta Saignes sobre el área de los Andes venezolanos, quien expuso con mejores herramientas de análisis culturales y lingüísticas al respecto bajo la noción general de región cultural; y por el otro, quienes como Julio César Salas plantearon la arbitrariedad de la misma, proponiendo la existencia de otro tronco cultural en los Andes, además de los Timotes y los Cuicas, como los fueron los Chamas. Es significativo el aporte de Acosta Saignes al realizar su clasificación de las culturales prehispánicas venezolanas desde mediados del siglo XX, superando algunas de las limitaciones teórico-metodológicas precedentes. Es de señalar que la mayoría de los estudios pese a referirse a la región de los Andes, poco han tomado en cuenta a la población indígena que habitó los territorios del hoy estado Táchira.

Nota

* Estudio realizado dentro del proyecto de investigación financiado por el CDCHT de la Universidad de Los Andes titulado "Construcción de las memorias regionales venezolanas: balance crítico de la historiografía merideña", bajo el código H-1225-08-06-B.

Referencias bibliohemerográficas

Acosta Saignes, Miguel: *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. Caracas, UCV/Ediciones de la Biblioteca, 1961.

_____. "El área cultural prehispánica de los Andes venezolanos", en *Archivos Venezolanos de Folklore*, V. 1, No. 1, (Caracas, 1952), pp. 45-80.

Aguado, Fray Pedro de: *Recopilación historial de Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1987, 2 Tomos.

Alvarado, Lisandro: *Obras Completas*. Caracas, Fundación La Casa de Bello, 1989, 2 vols.

Briceño Iragorry, Mario: *Procedencia y cultura de los Timoto-Cuycas*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1929.

Briceño Valero, Américo: "Lingüística americana. El idioma de los Cuicas", en *Truxillo*, 1 (Trujillo, abril, 1927).

[24] Jacqueline Clarac de Briceño: "Las antiguas etnias de Mérida", en *Mérida a través del tiempo. Los antiguos habitantes y su eco cultural*. Mérida, Universidad de Los Andes/Consejo de Publicaciones/Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez"/CONAC, 1996, pp. 23-51.

Castellanos, Juan de: *Elegías de varones ilustres de Indias*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1962.

Castellanos, Rafael Ramón: *Caudillismo y nacionalismo: De Guzmán Blanco a Gómez (vida y obra de José Ignacio Lares)*. Caracas, s.n., 1994.

Clarac De Briceño, Jacqueline: *La cultura campesina en los Andes Venezolanos*. Mérida, Universidad de Los Andes/CDCHT, 1976.

_____. *La persistencia de los dioses, etnografía cronológica de los Andes venezolanos*. Mérida, Universidad de Los Andes, 1985.

_____. (Comp.): *Mérida a través del tiempo. Los antiguos habitantes y su eco cultural*. Mérida, Universidad de Los Andes/Consejo de Publicaciones/ Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez"/CONAC, 1996.

_____. "Los grupos étnicos en la visión de Julio César Salas y la de investigadores contemporáneos", en Otilia Rosas González (Coordinadora): *Cultura, historia y sociedad. Una visión múltiple sobre Julio César Salas*. Caracas, Fundación Julio César Salas, 2002, pp. 195-213.

Codazzi, Agustín: *Resumen de la Geografía de Venezuela*. Caracas, Biblioteca Venezolana de Cultura, 1940, 2 T.

Ernst, Adolfo: "Apuntes para la etnografía de la Cordillera de Mérida", en *Boletín del Ministerio de Obras Públicas*, 68 (Caracas, 8, abril, 1891), pp. 7-8.

Febres Cordero, Tulio: *Procedencia y lengua aborigen en los Andes venezolanos*. Mérida, Tipografía El Lápiz, 1921.

Fonseca, Amilcar: "Orígenes trujillanos. El verbo Cuicas", en *Cultura Venezolana*, 72 (Caracas, junio, 1926), pp. 223-232 y 79 (Caracas, marzo, 1927), pp. 203-212.

Gordones R., Gladys.: "La etnicidad en las sociedades prehispánicas de los Andes merideños", en *Boletín Antropológico*, 28 (Mérida, mayo-agosto de 1993); pp.15-22.

Jhan, Alfredo: *Los aborígenes del occidente venezolano. Su historia, etnografía y afinidades lingüísticas*. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1927.

Lares, José Ignacio: *Etnografía del estado Mérida*. Mérida, Imprenta del Estado, 1907.

Marcano, Gaspar: *Etnografía precolombina de Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1971.

Márquez Carrero, Andrés: *Los orígenes I. La cultura indígena Tatuy del estado Mérida. Venezuela*. Mérida, Editorial Venezolana, 1983.

_____. *Introducción a la Emeritología. El caso específico de las áreas indígenas del estado Mérida*. Mérida, Centro de Investigaciones Lingüísticas "Julio César Salas", Facultad de Humanidades y Educación, 1986.

Meneses, Lino: "Breve historia de los estudios arqueológicos en Mérida (1870-1970)", en *Presente y Pasado,* 3 (Mérida, enero-junio, 1997), pp. 83-93.

Salas, Julio César: *Tierra Firme (Venezuela y Colombia). Estudios sobre Etnología e Historia.* Mérida, Tipografía de "Paz y Trabajo", 1908.

_____. *Etnografía de Venezuela, estados Mérida, Trujillo y Táchira.* Mérida, Talleres Gráficos de la Universidad de Los Andes, 1956.

Sanoja, Mario e Iraida VARGAS: *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanas*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1974.

Simón, Fray Pedro: *Noticias historiales de Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1963, 2 Tomos.

Strauss K., Rafael: *El tiempo prehispánico de Venezuela.* Caracas, Grijalbo, 1993.

Wagner, Erika: *La prehistoria y etnohistoria del área de Carache en el occidente venezolano*. Mérida, Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado, 1988.